

REINO DE CORDELIA



Azaña reflexiona sobre las autonomías de España y analiza el problema español



Tierras de España

EL PROBLEMA ESPAÑOL

Manuel Azaña

Selección, edición y prólogo de José Esteban

288 páginas

IBIC: DNF

Precio sin IVA: 18,22 €

PVP: 18,95 €

ISBN: 978-84-16968-07-7





REINO DE CORDELIA

REINO DE CORDELIA publica el tercer de los cuatro volúmenes donde pretende recoger lo esencial del pensamiento de Manuel Azaña, un proyecto dirigido por el editor José Esteban. *Tierras de España* recopila los textos del expresidente de la República sobre las regiones españolas y su análisis sobre lo que él denominó «el problema español», que será a lo largo de su vida una de sus preocupaciones y principal impulso de su acción política. Gran conocedor de la historia de España, Azaña pronto entendió que el Estado debía ser democrático, republicano y cultural. Visto por unos como el salvador del momento y por otros como el demolidor de la España tradicional, Azaña practicaba un patriotismo activo que trataba de romper con el tradicional atraso del país. Recorrió las tierras de España y se empapó de sus paisajes y del sentir de sus pueblos y de sus gentes. Y así, gracias a sus reflexiones, escritas en diarios y cuadernillos de apuntes, es posible conocer hoy día su biografía intelectual, una personalidad íntima que no podía disociar de su función pública.

El autor

Manuel Azaña (Alcalá de Henares, 1880 - Montauban [Francia], 1940), político, periodista y escritor, galardonado en 1929 con el Premio Nacional de Literatura. Su obra más conocida es *La velada en Benicarló* (1939) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 2], una reflexión sobre las causas y desenlace de la Guerra Civil española. En esta misma editorial también han aparecido las antologías *Gentes de mi tiempo* (2015) [LITERATURA REINO DE CORDELIA nº 49] y *A la altura de las circunstancias* (2016) [LITERATURA REINO DE CORDELIA nº 64]. Estudió Derecho en los agustinos de El Escorial, período que rememoró en su novela *El jardín de los frailes* (1927), y se licenció y doctoró con sobresaliente en la Universidad de Zaragoza. Miembro de la Academia de Jurisprudencia desde 1899, en febrero de 1911 anunció su ideario político con la conferencia «El problema español». En 1912 es elegido secretario del Ateneo de Madrid y se afilia al Partido Reformista. Sus fracasados intentos por salir diputado en 1918 y 1923 le llevan al periodismo y la literatura; de esa época son las colaboraciones recogidas en *Plumas y palabras* (1930), *La novela de Pepita Jiménez* (1927), *Valera en Italia* (1929) y el drama *La Corona* (1930). Con el golpe de Estado de Primo de Rivera abandona en 1923 el Partido Reformista, un año después se declara republicano y en 1925 funda Acción Republicana. Proclamada la Segunda República, asume la cartera de la Guerra y en octubre de 1931 reemplaza a Alcalá-Zamora en la presidencia del Gobierno, cargo en el que estará hasta 1933 y al que regresará en 1936, ya como principal impulsor del partido Izquierda Republicana. Poco después asume la presidencia de la República.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de José Esteban

Gran conocedor de la historia de España, [Azaña] sabía bien que, a pesar del monopolio del poder ejercido desde siempre por las fuerzas conservadoras y reaccionarias, existieron también otras fuerzas si bien sometidas al silencio y hasta la opresión. «España no ha sido siempre un país inquisitorial, ni un país intolerante, ni un país fanatizado [...]. No ha sido siempre así, señores, y a lo largo de toda la historia de la España oficial, a lo largo de toda la historia de la España imperial, a lo largo de todo el cortejo de dalmáticas y de armaduras y de estandartes que todavía se ostentan en los emblemas oficiales de España, a lo largo de toda esa teoría de triunfos y de derrotas, de opresiones o de victorias, de persecuciones o de evasiones del suelo nacional, paralelo a todo eso ha habido siempre durante siglos en España un arroyuelo murmurante de gentes descontentas, del cual nosotros venimos y nos hemos convertido en ancho río».

Y es entonces cuando, fruto de sus meditaciones, decide declararse republicano. La República, entonces como ahora, para un liberal radical representaba un verdadero Estado democrático. De ahí data su apelación a la República y su decidido propósito de dedicarse a ella con todo su entusiasmo. Porque para Azaña, el Estado debe ser democrático, republicano y cultural. «Si a quien se le da el voto no se le da la escuela, padece una estafa. La democracia es fundamentalmente un avivador de cultura».

Respecto al problema de España, Manuel Azaña sustenta una posición ética cercana a la de los educadores, como Giner de los Ríos: El país, antes de iniciar su urgente y profundo cambio político y social, necesita una transformación moral. En 1921, diez años después de su artículo sobre los males de su generación, cuando ya ha tenido actividades políticas y se ha dado a conocer como secretario del Ateneo (1913-1919), reseña en su revista *La Pluma* el libro de Luis Arquistain, *España en el crisol*, y alaba la actitud del autor que se siente unido a los españoles que «consagraron heroicamente la vida a la formación del hombre nuevo». Porque lo urgente es «la transformación moral del individuo». Sin esta previa transformación moral, los hombres que aspiren a gobernar están condenados al fracaso.

La Generación del 14, a la que pertenece Azaña, es, según Pedro Laín Entralgo, la primera generación española moderna llamada, en palabras de Ortega, a hacer política. Es por tanto una generación universitaria, «deliberadamente política». Y es Azaña, el hombre más representativo de esa generación, el que intentó llevar a cabo la nueva visión política aportada por esos jóvenes universitarios. Porque Azaña se sentía profundamente español.